

DICHOS Y HECHOS EDIFICANTES DE SANTA TERESA DE JESÚS

No es tiempo de creer a todos, sino a los que viéremos
Conformes a la vida de Cristo.
(Sta. Teresa de Jesús)

Siempre ha habido falsos hermanos, lobos con piel de oveja, hipócritas refinados que se han dado a seducir al pueblo fiel, a las almas sencillas, rectas y santas.

No puede sufrir pacíficamente el corazón malvado la presencia del varón justo, y trata o de perderle o de sacarle de su presencia, porque su vista le molesta, porque contradice sus obras, porque estorba sus planes de iniquidad.

Mas si siempre se ha visto esto, en nuestros días de confusión y desorden, de falsía e hipocresía. Reviste mayor gravedad este mal. Hoy se llama al mal bien y al bien mal, a la virtud vicio y al vicio virtud, y sólo Dios puede impedir, porque es Dios, que se unan en nefando y amigable consorcio la luz y las tinieblas, Jesucristo y Belial.

Basta abrir los ojos para ver un empeño satánico de unir la luz con las tinieblas, la verdad con la mentira, para que, de esta suerte triunfe Satanás, y Dios no sea conocido, adorado y amado, en su trono de infinita majestad y eterna verdad con todo el corazón, con toda la mente del hombre.

Mas en vano. Que en este choque sólo saldrán engañados o seducidos los que quieran, porque el Hijo de Dios, sabiduría eterna, nos ha dejado una regla infalible para conocer la maldad y el error.

Por sus frutos los conoceréis, porque un árbol malo no puede dar buenos frutos, así como un árbol bueno no puede darlos malos.

Aplicando esta regla a los que dicen y no hacen, jamás podremos ser engañados.

La experimentada y sabia Doctora santa Teresa de Jesús no da traducida en estos términos esta regla de la Sabiduría divina, cuando nos advierte que no es tiempo de creer a todos, sino tan sólo a los que viéremos andar conformes a la vida de Cristo.

Como la vida de Cristo es tan sabida y está al alcance de todos los cristianos; como Jesucristo es camino, verdad, vida y salvación del mundo, su vida es regla infalible de toda virtud, honestidad y bondad para todos los hombres.

Todo los que fuere pues conforme a la vida de Cristo, conforme será a justicia, verdad y bondad y los que hubieren obras conformes a las de Cristo, santos y justos serán indefectiblemente.

No dice la sabia Doctora que creamos a las palabras buenas, ni aún alabanzas que otros puedan darles, sino a los que viéremos que andan conforme a la vida de Cristo.

La vida de Cristo es vida de humildad, de pobreza, de mansedumbre, de paciencia, de cruz.

Luego la vida de los que no andan conformes con la vida de Cristo ha de ser vida de soberbia, de riquezas, de odio, de impaciencia, de deleite y regalo.

¿No anda alguien, pues, conforme a la vida celestial de Jesucristo? No le debemos creer, porque trata de seducirnos. ¿No anda conforme a la vida santa del Salvador de los hombres? No esperemos salud ni salvación de este falso apóstol.

Podrá tener palabras melosas, promesas deslumbradoras: tal vez, como al mismo Jesucristo, nos ofrecerá todos los reinos del mundo y su pompa con tal que cayendo le adoremos; mas no creeremos en sus halagüeñas promesas, porque no anda conforme a la vida de Cristo. Esta será la piedra de toque para no ser engañado en medio de la universal confusión que hoy reina.

Miremos la vida de Cristo, prosigue la seráfica Doctora; Él es el mejor dechado.

Miremos la vida de los hermanos o profetas que tratan de seducirnos si es conforme a este dechado divino y perfectísimo, y sino lo es no lo creamos.

No es tiempo de creer a todos. Todos quieren tener razón, y todos tienen empeño en que se crean sus doctrinas como las mejores, las únicas verdaderas y las que han de salvar al mundo, y el alma sencilla y fiel al oír tan encontradas opiniones podría titubear en la verdadera fe. Mas no sucederá jamás si seguimos la regla infalible de Teresa de Jesús.

Veamos, examinemos si van conformes a la vida de Cristo; y si están conformes con las obras, como estas son hijas de las ideas, de la doctrina o verdades que dirigen al obrar el entendimiento, necesariamente su doctrina será buena.

Aunque un Ángel del cielo, decía san Pablo, os evangelizase lo contrario de lo que yo os he enseñado, no lo creáis. San Pablo no sólo predicaba a Cristo, sino que además andaba conforme en todo a la vida de Cristo. Por eso tenía derecho a exigir que se creyese su doctrina. “ Si a Mí no me queréis creer, argüía la Verdad eterna a los judíos, creed las obras, porque ellas dan testimonio infalible de la bondad de la doctrina que os predico.

Vivamos, pues, prevenidos contra los falsos profetas o doctores de estos tiempos malaventurados de confusión y perversas doctrinas. No seremos engañados si no nos olvidamos de estas reglas infalibles.

No es tiempo de creer a todos, sino tan sólo a los que andan conformes a la vida de Cristo, porque Él es el mejor dechado. El único dechado divino que brilla como faro celestial en la noche tempestuosa del error y del vicio para guiar las inteligencias al puerto de la verdad eterna. Allí no habrá noche, ni tempestades, ni nublados, porque brilla y reina en toda su pujanza el verdadero Sol de justicia, Cristo Jesús. ¡Ojalá jamás se pongan sus celestiales resplandores en nuestras inteligencias! ¡Oh Sol de justicia y de verdad eterna! Alumbra eternamente con tu gracia nuestras ofuscadas y cortas inteligencias.

E. de O.

DESDE LA SOLEDAD

Meditando la marcha del espíritu humano y la historia de las naciones, no deja de llenar el corazón católico de profundísima amargura al observar que de mil millones próximamente de hombres que pueblan la tierra apenas hay doscientos millones que sean católicos, y aún estos, si se mira su vida, muchos de ellos, la mayor parte viven como si no creyesen en Jesucristo.

¿Se perderán todas estas almas? Jesucristo, Redentor del mundo, ¿Llevará la peor parte en este punto? dios, creador y gobernador de todas estas almas, ¿saldrá menos ganancioso de su obra que su capital enemigo, rebelde y apóstata, Lucifer?

El apóstol de las gentes enseña que la fe entra por el oído. Mas ¿cómo oirán si no hay quien les predique? ¿Y cómo predicarán si no son enviados? Sin la fe es imposible agradar a Dios y salvarse, porque es la raíz y fundamento de toda justificación, como enseña el Concilio de Trento. Si hay, pues, tantos millones de almas a quienes no se ha predicado esta fe, y por consiguiente no la tienen, ¿Qué suerte les espera? ¿Se condenarán eternamente?

Además, si de los que creen dice Jesucristo: “ No todos los que dicen Señor, Señor, entrarán en el reino de los cielos, sino tan sólo los que hacen la voluntad del Padre Celestial,” y tan pocos son los que vemos que la practican, ¿Qué será de la suerte de los cristianos?

Más aun: si el reino de los cielos padece violencia, y tan pocos son los que se la hacen, como manifiestamente vemos, ¡cuán pocos se salvarán!

¿Quién, pues, no llorará continuamente tanta perdición? Y mayor motivo hay de llanto si se observa la general ignorancia que hay de las verdades eternas, de los deberes respectivos de cada uno.

Han disminuido las verdades entre los hijos de los hombres. Nadie sabe lo que se debe hacer, y todos pretenden enseñar. Nadie sabe sobriamente y provechosamente. No obstante, Jesucristo, Hijo del eterno Padre, es la luz verdadera que ilumina a todo hombre que viene a este mundo de tinieblas de error; por consiguiente, nadie podrá decir en son de queja al Señor, que selló la lumbre de su rostro sobre nuestras frentes, que no ha sido alumbrado por los rayos de este Sol de justicia eterna, y si se pierde claro está que lo deberá conocer antes.

Nadie se pierde sin conocerlo. Pues ¿por qué tantos se pierden? Porque son rebeldes a la luz; porque los hombres amaron más las tinieblas que la luz: porque sus obras eran malas; porque todo aquel que obra mal aborrece la luz, y todo aquel que obra la verdad viene a la luz; y esa luz va creciendo a medida que el alma se acerca a ella y la ama, y obra según su fondo, y la esclarece, la purifica, la engrandece y la diviniza hasta hacerla partícipe de la naturaleza de Dios.

Vemos muchas veces pecadores obstinados en el mal; ¿qué diremos de ellos? Que no se pierden sin conocerlo.

Vemos personas entregadas a las más vergonzosas pasiones, ciegas en sus vicios y desórdenes; ¿Qué pensar de ellas? Que no se pierden sin conocerlo.

Vemos herejes, cismáticos, judíos, mahometanos, infieles, idólatras; ¿Qué asegurar de ellos? Que ninguno se pierde sin conocerlo.

Examinemos lo que pasa en nuestras almas, detengámonos en la historia de nuestra vida. Si fuimos iluminados un día por la misericordia de Dios con la lumbre de la fe y seguimos

dóciles a su luz, íbamos caminando de claridad en claridad, y más grata nos era cada día la práctica de la virtud, las verdades de la fe, la doctrina del santo Evangelio. Nuestro paladar era sano y sólo hallaba gusto en las doctrinas sanas, en los manjares escogidos del alma.

Pero un día cayó tal vez sobre nosotros el fuego de la concupiscencia, *super cecidis ignies*; ¿y qué sucedió? Que ya no vimos con claridad el sol, et non viderunt solem.

Empezamos entonces a amar las tinieblas; volvimos las espaldas a Dios; huimos de la vista de Dios, verdadero Sol de justicia; amamos la iniquidad y aborrecimos la justicia, y poco a poco, alejándonos de Dios, de su gracia, de su servicio, se oscureció nuestro insipiente corazón y fuimos entregados en manos de nuestro réprobo sentido.

Luego aconteció que lo que antes nos era grato nos fue enojoso; lo que formaba, cuando nuestro corazón era puro y nuestra vida cristiana, nuestra felicidad y dicha mayor, lo empezamos a mirar y apreciar como causa de nuestra infelicidad y desdicha. “Transplantados por nuestra propia voluntad de las aguas vivas de la vida que es Dios, en otras de muy negrísima agua y de muy mal olor, desventura y suciedad ...No hay tinieblas más tenebrosas, ni cosa tan oscura y negra que no lo esté mucho más, pues el intento de quien hace un pecado mortal no es contentar a Dios, sino hacer placer al demonio, que como es las mismas tinieblas, así la pobre alma queda hecha una misma tiniebla... a la manera que si sobre un cristal que está a el sol se pusiese un paño muy negro, claro está que aunque el sol dé en él, no hará su claridad operación en el cristal.”

¿No es digna de llorarse con lágrimas de sangre tan gran perdición? Sí, es cierto, pero no se perdió esta alma, no nos perdimos nosotros sin conocerlo: por grados íbamos notando la falta de luz interior, el gusto espiritual, y nos fuimos precipitando al mal; nos perdimos porque quisimos, porque lo conocíamos perfectamente. Vimos lo mejor, y seguimos lo peor. Eterna inconsecuencia del hombre pecador, del hombre caído.

Lloremos tantas almas que se pierden, que aunque lo conocieron, tal vez ahora, abandonadas a su réprobo sentido, necesita el Señor lágrimas de una Magdalena para resucitar a estos Lázaros. Y si meditando estas y otras verdades eternas pasamos un cuarto de hora de oración todos los días, os prometo el cielo en nombre de su querida Madre santa Teresa de Jesús.

El Solitario

MOTIVOS DE GRAN CONFIANZA EN LA INTERCESION DE SANTA TERESA DE JESÚS

Examinamos a veces por qué la devoción a la gran santa Teresa de Jesús encuentra tantas dificultades en su dilatación, y hallamos, a nuestro modo de ver, que la principal es porque el demonio conoce que con la propagación de la devoción a la Santa, encargada en vida por el mismo Cristo para mirar por su honra, han de sufrir grandísimo quebranto sus malhadados intereses. Porque con la devoción a santa Teresa de Jesús, viene luego al alma el espíritu de oración, que es causa de todos los bienes, y por consiguiente a asegurar la salvación eterna del alma, y esto claro está que no conviene a los planes de perdición de Satanás.

“No he visto alma de veras devota de la Santa, decía el V. Palafox, que no la vea más aprovechada en la virtud, porque aprovecha en gran manera a las almas que a ella se encomiendan.”

Ya que el demonio pone, pues, especial empeño en que no prenda en las almas la devoción al Serafín del Carmelo, porque teme perderlas por este medio, como lo sabe por experiencia, deber nuestro es el propagar esta tan santa devoción para ofrecer con ella a las almas una nueva y segura tabla de salvación.

No queremos se ponga fe en nuestras palabras, pues tal vez no la merecen, al recordar la devoción a la Santa de nuestro corazón, porque podríamos parecer apasionados; pero sí que nadie podrá rehusar o negar su crédito a las palabras de Cristo, que es verdad eterna. Oigamos, pues, y grabemos en nuestro corazón con gran cuidado las palabras que dijo Jesucristo un día a su regalada esposa Teresa de Jesús; dicen así: “Estando yo una vez importunando a el Señor mucho, porque diese vista a una persona que yo tenía obligación, que la había del todo casi perdido, yo tenía gran lástima y temía por mis pecados no me había el Señor de oír. Aparecióme como otras veces y comencóme a mostrar la llaga de la mano izquierda, y con la otra sacaba un clavo grande que en ella tenía metido, parecíame que a vuelta del clavo sacaba la carne: veíase bien el gran dolor que me lastimaba mucho, y díjome que quien aquello había pasado por mí, que no dudase, sino que mejor haría lo que pidiese,

que El me prometía que ninguna cosa le pidiese que no la hiciese, que ya sabía El que yo no pediría sino conforme a su gloria, y que así haría esto que ahora pedía. Que aún cuando no le servía, mirase yo que no le había pedido cosa que no la hiciese mejor que yo la sabía pedir: que cuán mejor lo haría ahora que sabía le amaba; que no dudase desto. No creo pasaron ocho días, que el Señor no torné la vista aquella persona. Esto supo mi confesor luego; ya puede ser no fuese por mi oración, mas yo como había visto esta visión, quedóme una certidumbre que por merced hecha a mí, di a su Majestad las gracias.

“Ora vez estaba una persona muy enferma de una enfermedad muy penosa, que por ser no sé de qué hechura, no la señalo aquí. Era cosa insoportable lo que había dos meses que pasaba, y estaba en un tormento que se despedazaba. Fuele a ver mi confesor, que era el retor que he dicho, y húbole gran lástima, y díjome que en todo caso le fuese a ver, que era persona que yo lo podía hacer por sed mi deudo. Yo fui y movióme a tener del tanta piedad, que comencé muy importunamente a pedir su salud al Señor: en esto vi claro, a todo mi parecer, la merced que me hizo, porque luego a otro día estaba del todo bueno de aquel dolor.

“Estaba una vez con grandísima pena, porque sabía que una persona a quien yo tenía mucha obligación, quería hacer una cosa harto contra Dios y su honra, y estaba ya muy determinada a ello. Era tanta mi fatiga que no sabía qué remedio hacer para que lo dejase y aún parecía que no le había. Supliqué a Dios muy de corazón que le pusiese, mas hasta verlo no podía aliviar mi pena. Fuime, estando así, a una ermita bien apartada (que las hay en este monasterio), y estando en una en donde está Cristo a la columna. Suplicándole me hiciese esta merced, oí que me hablaba una voz muy suave, como metida en un silbo. Yo me espelucé toda, que me hizo temor, y quisiera entender lo que me decía; mas no pude, que pasó muy en breve. Pasado mi temor, que fue presto, quedé con un sosiego y gozo, y deleite interior, que yo me espanté, que sólo oír una voz (que e esto oílo con mis oídos corporales) y sin entender palabra hiciese tanta operación en el alma. En esto vi que se había de hacer lo que pedía, y así fue, que se me quitó del todo la pena, en cosa que aún no era (como si lo viera hecho) como fue después. Díjelo a mis confesores, que tenía entonces dos, harto letrados y siervos de Dios.

“Sabía que una persona que se había determinado a servir muy de veras a Dios, y tenido algunos días oración, y le hacía su Majestad muchas mercedes, que por ciertas ocasiones que había tenido la había dejado, y aún no se apartaba dellas, y eran bien peligrosas.

A mí me dio grandísima pena, por ser persona a quien quería mucho y debía; creo fue más de un mes que no hacía sino suplicar a Dios tornase esta alma a sí. Estando un día en oración, vi un demonio cabe mí que hizo unos papeles que tenía en la mano pedazos con mucho enojo, y a mí me dio gran consuelo, que me pareció se había hecho lo que pedía; y así fue (que después lo supe) que había hecho una confesión con gran contrición, y tornóse tan de veras a Dios, que espero en su Majestad ha de ir siempre muy adelante. Sea bendito por todo. Amén.

“En esto de sacar Nuestro Señor almas de pecados graves, por suplicárselo yo, y otras traídas a más perfección, es muchas veces; y de sacar almas de purgatorio, y otras cosas señaladas, son tantas las mercedes que en esto el Señor me ha hecho, que sería cansarme y cansar a quien lo leyese, si las hubiese de decir, y mucho más en salud de almas que de cuerpos. Esto ha sido cosa muy conocida y que ello hay hartos testigos. Luego, luego dábame mucho escrúpulo, porque yo no podía dejar de creer que el Señor lo hacía por mi oración (dejemos ser lo principal por sólo su bondad), mas son ya tantas las cosas y tan vista de otras personas, que no me da pena creerlo, y alabo a su Majestad, y háceme confusión, porque veo soy más deudora, y háceme a mí parecer crecer el deseo de servirle, y avívase el amor. Y lo que más me espanta es que las que el Señor ve no conviene, no puedo aunque quiero suplicárselo, sino con tan poca fuerza y espíritu y cuidado, que aunque más quiero forzarme es imposible, como otras cosas que su Majestad ha de hacer, que veo yo que puedo pedirlo muchas veces y con gran importunidad, aunque yo no traiga este cuidado, parece que se me representa delante. Es grande la diferencia destas dos maneras de pedir, que no sé cómo lo declarar; porque aunque lo uno pido (que no dejo de esforzarme a suplicarlo al Señor, aunque no sienta en mí aquel fervor que en otras, aunque mucho me toquen, es como quien tiene trabada la lengua, que aunque quiera hablar no puede, y si habla es de suerte que ve que no le entienden, o como quien habla claro y despierto, a quien ve que de buena gana le está oyendo.

Lo uno se pide (digamos ahora) como oración vocal; y lo otro en contemplación tan subida, que se representa el Señor de manera que se entiende, que se huelga su Majestad de

que se lo pidamos, y de hacernos merced. Sea bendito por siempre, que tanto da y tan poco le doy yo. Porque ¿qué hace, Señor mío, quien no se deshace todo por Vos? ¿y qué dello, qué dello, y otras mil veces lo puedo decir, me falta para esto? Por eso no había de querer vivir (aunque hay otras causas), porque no vivo conforme a lo que os debo. ¡Con qué de imperfecciones me veo! ¡Con qué flojedad en servirlos! Es cierto que algunas veces me parece querría estar sin sentido, por no entender tanto mal de mí; el que puede lo remedie.”

Así como verás, lector querido, no sólo hay motivos para tener gran devoción a santa Teresa, teóricos o a priori, sino prácticos o de experiencia.

Cristo Jesús promete a la santa que ninguna cosa le pediría ésta que no lo haga y le da la razón el buen Jesús en esta ocasión diciéndole: “Que aún cuando no le servía, mirase que no le había pedido cosa que no la hiciese mejor que ella lo sabía pedir; que cuán mejor lo hacía que sabía lo amaba: y que no dudase desto.”Y confirma la Santa con varios ejemplos, que no multiplica hasta lo infinito, por no cansarse y no cansar a quien los leyese.

Pues si cuando vivía Teresa de Jesús en la tierra, así Jesús despachaba favorablemente las súplicas de su sierva, ¿Cuánto mejor lo hará ahora que no sólo sabe que le ama, sino que goza del premio de sus heroicas virtudes en el cielo, amando la suma Bondad, y entrañada y abismada en aquel piélago de misericordias infinitas?

¡Oh! ¡Despertad, mortales! ¡Despertad cristianos! Despertad, españoles! En las gravísimas y críticas circunstancias que nos rodean, excepcionales por cierto, pues parece se riñe la última y por ende la más tremenda batalla entre la verdad e el error, entre Jesucristo y Satanás; la devoción e invocación e intercesión de la incomparable Celadora de la honra de Cristo ha de sernos de poderosísimo auxilio para alcanzar victoria.

Acudamos a Jesús, Rey inmortal y de los siglos, hermanos míos españoles, para que reine en el mundo otra vez con todo esplendor, pero acompañados de su vigilantísima esposa Teresa. Tiene gracia especialísima para alcanzar este favor la Santa. Jesucristo lo dice., la experiencia lo enseña... Hagamos, pues, experiencia de su devoción, y lograremos que Cristo venza, que Cristo reine en el individuo, en la familia y en la sociedad.

Una hija de santa Teresa de Jesús

DISCURSO DE SU SANTIDAD

Al círculo de los Congresos católicos de Italia recibido en audiencia solemne el 4 de junio, con motivo del octavo centenario de san Gregorio VII.

La circunstancia solemne que os conduce este año a los pies del Vicario de Jesucristo, para confirmarle en nombre de toda la Sociedad de los Congresos católicos los sentimientos de vuestra presencia singularmente grata, y vuestras palabras dignas de ser acogidas con benevolencia. Ellas os han sido inspiradas por el recuerdo del gran Pontífice que, después de ocho siglos, vive aún admirado y bendecido, y esa manifestación de deferencia es el fruto de ese piadoso entusiasmo con el cual se honra en todas partes al Pontífice santo, el más firme vengador de la disciplina eclesiástica, el invencible defensor de la independencia y de la libertad de la Iglesia, el padre más provisor de los pueblos.

Su obra, odiosamente combatida durante largo tiempo, es preciso reconocerla, aun por este mismo signo, como obra maravillosamente grande. Sus luchas fueron por la libertad de la Iglesia, a quien la tiranía de correr los más graves peligros. La Esposa de Jesucristo no debe ser esclava, decía san Gregorio; y esta idea sublime, que se encuentra en el fondo de todas las resistencias opuestas por los Papas desde los primeros siglos, a las injustas exigencias de los poderosos, es como el alma y la vida del pontificado de Gregorio; ella le hizo afrontar con imperturbable constancia multitud de fatigas, de persecuciones, de violencias; por ella murió en el destierro; pero finalmente la Iglesia ha podido coger el fruto de sus virtudes heroicas y de sus magnánimas empresas.

Idéntica en su objeto final, diversa en su forma y en sus medios, según la diversidad de los tiempos y de los lugares, la guerra prosigue contra la Iglesia. En tiempos más cercanos a nosotros, y en los nuestros se ha intentado por medio de todo género de emboscadas derribar el principado civil de la Santa Sede, es decir, el medio establecido por la Providencia divina para la defensa y la protección de su poder supremo; y por esta libertad y no ciertamente por ambición del trono o por deseo combatido y por la que Nos combatimos igualmente. La importancia soberana de esta libertad inspira al Vicario de Jesucristo esta constancia que el

mundo no sabe comprender, y que, aún en medio de dificultades de todo género, es prenda segura de victoria.

Pero lo mismo que en los tiempos de san Gregorio, Italia no puede permanecer en los actuales extraña e indiferente a los destinos del Pontificado romano. Resistiendo a quien quería a la Iglesia esclava, impidió san Gregorio como acabáis de recordar, el predominio de una potencia extranjera en Italia; y así empezó esta era de prosperidad y de gloria que, por los cuidados de los Papas, sus sucesores, llegó a su apogeo bajo Alejandro III.

La heroína de Canossa acudió valerosamente en socorro de Gregorio; y el nombre de la una, como el del otro, resuenan hoy aún gloriosos e inmortales. Por eso es cierto que, si en aquella época tan azarosa Italia pudo encontrar libertad y salud, fue gracias al Pontífice romano; y toda la historia de esta época confirma de una manera brillante que el bienestar y la grandeza de Italia depende principalmente de la persistencia de su unión con el Pontífice de Roma y de su sincera adhesión a su suprema autoridad.

Desde entonces, atacar al Pontífice como hoy se osa hacerlo, pisotear las reivindicaciones de la Santa Sede alegando el bien de Italia, es una necedad impía; y no puede ser más que aspiración de las sectas, que siguiendo las huellas de los enemigos de san Gregorio, dirigen sus tiros ante todo, a reducir a la Iglesia a esclavitud, y a encadenar su poder. Mas es verdad incontestable que, con el Papa, Italia es grande y respetada; sin el Papa, se priva de su más hermoso honor y de su esplendor más brillante; contra el Papa esta expuesta a todas las desventuras que son patrimonio ordinario de los que hacen la guerra al Vicario de Jesucristo.

¡Oh! Si los italianos, meditando en las enseñanzas irrefragables de la historia, supiesen separar el amor de su país y el deseo de su prosperidad en las concepciones tenebrosas de las sectas e inspirándose en lo que verdaderamente constituye su supremo interés, volviesen al deber y al honor de sostener la causa del Papa y de defender la independencia y la libertad de la Silla Apostólica.

Vosotros. Amadísimos hijos, y todos los católicos sinceros que existen en Italia, empleaos en conseguir este fin; que el ejemplo de los que os han precedido y los frutos que ellos recogieron os sirvan de estímulo; que la protección del santo Papa Gregorio fortifique y sostenga vuestro valor. Y que os conforte también la Bendición Apostólica que Nos damos a los aquí presentes, a vuestras Juntas, a la Obra de los Congresos y a todos los católicos de Italia.

MÁXIMAS O SENTENCIAS

DE LA MAESTRA DE LOS SABIOS, SANTA TERESA DE JESUS

SACADAS DE SUS CARTAS.

Con gran razón llamó el Papa Gregorio XV a la seráfica doctora santa Teresa de Jesús Magistra Sapientium, Maestra de los sabios; pues aunque no tuviésemos de sus obras más que sus admirables cartas, bastaría de sobras para demostrar la verdad de tan insigne y autorizado elogio en honra de una pobre monjuela que hacía gala de no saber otra cosa que hilar y obedecer. Ha mucho tiempo que deseábamos beneficiar la mina inagotable de los escritos de la Santa, entresacando de ellos lo más jugoso y sentencioso para bien de las almas. Hemos visto tres tomitos de máximas de la Santa, excelentes sobre toda ponderación, que el infatigable propagador de las glorias de la Santa, D. Enrique de Ossó. Ha publicado, sacándolas de la Visa, camino de Perfección y Moradas, y no nos atrevemos siquiera a espigar el campo por donde pasó mano tan experta, y por eso escogidos las Cartas de la Santa, que nadie ha aprovechado, a lo que sepamos. Además, como trata en ellas la celestial Baratona tantos y tan variados asuntos, ofrecen las máximas que en ellas encierran más aplicaciones práctica a los negocios de la vida, y por eso pensamos prestar mayor beneficio a nuestros lectores con su publicación. Sólo resta advertirte, lector benévolo, para que te aproveche nuestro trabajo grandemente, que sigas el consejo del Doctor de la Iglesia san Agustín, el cual en su carta 143 dice: *Potime uteris lectione si eam tibi ahibeas speculi vice: ut ibi velut ad imaginem suam anima respiciat, et vel foeda quaeque corrpat, vel pulchra plura ornet.* Si quieres sacar el mejor fruto de la lección, mírate en ella como en un espejo que fielmente retrata tu imagen, para corregir tus vicios y hermostrar tu alma con más perfectas virtudes." Así sea para tu provecho espiritual. Además, pedimos a nuestros lectores Procuren aprender de memoria estas máximas o sentencias de la seráfica Doctora, porque son doctrina excelente para dirección de los actos de la vida humana, que para todos tiene santa Teresa de Jesús gracia especial.

DE LA CARTA PRIMERA A SU HERMANO LORENZO DE CEPEDA

SENTENCIA 1ª. A personas santas y letradas les parece estoy obligada a no ser cobarde, sino poner lo que pudiese en esta obra (monasterio de S. José)

2ª. Sólo confiando en Dios, pues El quiere que lo haga (el monasterio), El me proveerá. Ello parecía cosa de desatino. Viene Su Majestad, y mueve a vuesa merced para que provea.

3ª. San José creo hizo no hubiese la grandísima falta de los dineros.

4ª. Espero en el Señor será (el monasterio) para mucha gloria suya, porque van almas que bastan a dar grandísimo ejemplo, que son muy escogidas así de humildad como de penitencia y oración.

5ª. Me he consolado mucho con él que me pareció hombre de suerte y de verdad y bien entendido.

6ª. Ciertamente, una de las grandes mercedes que el Señor me ha hecho es que le ha dado a entender lo que es el mundo, y que se hayan querido sosegar, y que entiendo yo que llevan el camino del cielo.

7ª. Siempre vaya adelante en su servicio (de Dios); que pues no hay tasa en el galardonar, no ha de haber parar en procurar servir a el Señor; sino cada día un poquito siquiera ir más adelante y con fervor.

8ª. Siempre estamos en guerra y hasta haber victoria no ha de haber descanso ni descuido.

9ª. Es muy buena cristiana (mi hermana María) y queda con hartos trabajos.

10ª. Dios me libre de interés que ha de ser haciendo tanto mal a sus deudos; aunque por acá está de tal suerte, que por maravilla hay padre para hijo, ni hermano para hermano.

11ª. Tiene buena condición; mas en este caso (de intereses) no es bien fiarse de ella... sino con escritura.

12ª. Yo salí la más ruin, y a quien vuestra merced no había de conocer por hermana suya según soy: no sé cómo me quieren tanto.

13ª. Las Misas están dichas; por lo que vuestra merced mandada y de personas las mejores que yo he hallado, que son harto buenas.

14ª. No sé con qué lo servir, sino con que el nuestro niño se encomiende mucho a Dios, y así se hace, y por personas a quienes oír Dios.

15ª. Plegue a Su Majestad lo haga mejor al niño que a los padres, que aunque son buenos, quiero para él más.

16ª. Espero en Dios, que cuando haya menester de más (dinero) aunque no quiera, le pondrá en el corazón que me socorra.

EL CARDENAL LAVIGERIE Y EL P. CATÁ EN ÁFRICA

La actividad del misionero católico es ya proverbial: animado del espíritu del divino Redentor, no conoce el descanso ni menos la ociosidad, y al saber que hay lugares en donde no es todavía adorado el signo de nuestra redención, al ver que aún son muchísimas almas que no conocen a Jesús, quisiera poderse multiplicar para anunciar por todas partes el Evangelio de vida y de salud.

¡Inescrutables son los designios de la divina Providencia! Mientras los predicadores del Evangelio llevaban la antorcha de la fe al través de los mares y echaban los cimientos de esas grandes cristiandades de la América, Asia y Oceanía que hace tiempo son la admiración del mundo, el África permanecía casi abandonada, y los europeos parecían mirarla con indiferencia y hasta con recelo. Bien es cierto que algunos carones apostólicos, a imitación del Patriarca, del taumaturgo de Padua y de la angélica Reformadora del Carmelo, fueron allá para predicar la fe, aún a costa de su sangre y de su vida; pero no había sonado aún la hora marcada por la Providencia divina para la restauración religiosa de la patria de los Ciprianos, Agustinos, Fulgencios, Tertulianos y cien otros insignes Padres y admirables apologistas del catolicismo. Parecía que el Salvador aguardaba el momento en que su augustísimo Vicario consagrara el mundo a su divino Corazón, para hacer ostentación de sus inefables finezas, especialmente en toda la extensión del África.

En efecto; desde dicha época se han visto llegar en aquellas inhospitalarias playas numerosas falanges de hombres apostólicos, plantar intrépidos el árbol santo de la divina

Religión, y avanzar, sin desfallecer nunca, hacia el interior que en siglos y siglos no oyera la palabra de la salud, ni los encantos de la divina revelación.

Mientras así trabajaban los ministros del Señor en el Sur, Este, Oeste y Centro del África, en su parte Norte se obraban grandes transformaciones, llamando de un modo particular la atención las realizadas en Argel, conocido antes por la gran Numidia.

Desde que, en 1831, los franceses ocuparon esa región, que dividieron en tres provincias, multitud de europeos, principalmente franceses y españoles, se establecieron allí: la emigración fue cada día en aumento, pero la vida del catolicismo apenas era conocida en Argel. La Providencia divina tenía destinados a dos hombres que, de modo particular, debían llevar a cabo las grandes obras que exigía la extraordinaria aglomeración de europeos en esa parte del litoral Africano, y que tanto habían de contribuir en lo sucesivo a la propagación de la fe: el uno se llamaba Lavigerie, el otro Cata: el primero francés, el segundo español: uno cardenal de la santa Iglesia romana; el otro humilde misionero: aquel trabajando en Túnez, y éste en Orán. Digno sucesor del esclarecido san Cipriano, Mons. Lavigerie vigila sobre todas las iglesias que el augusto Vicario de Jesucristo ha confiado a su vigilancia y solicitud pastoral: lleno de noble espíritu que animara al inmortal Cisneros al dirigirse a Orán en 1509, el P. Catá quisiera ver en los ochenta mil españoles establecidos en aquella provincia el respeto y amor a la religión católica que profesara el insigne purpurado franciscano. El Emmo. Sr. Lavigerie hace ya algunos años está trabajando en Túnez con éxito admirable: ha levantado magníficas iglesias, construido grandiosos hospitales, fundado muchas escuelas y dado vida e impulso a gran número de obras religiosas y de asociaciones de caridad, y su prestigio es tan grande en esa parte de África, que el mismo Mr. Grevy, actual Presidente de la República francesa, no ha podido menos de confesar, hablando de este eminentísimo Cardenal: Tenemos en Túnez un hombre que él solo nos vale por un cuerpo de ejército. Por esto el elevado carácter, la posición y la extraordinaria influencia de que goza tan eminente Prelado le proporcionan abundantes recursos para sus obras apostólicas.

El P. Catá, aunque hace ya cerca de tres lustros que habiendo dejado las comodidades de su familia y el hermoso cielo de su querida patria, trabaja sin descanso para el bien de los europeos que están en África, sin embargo apenas hace un lustro que el señor le hizo conocer de un modo claro su voluntad divina para que se consagrara al bien de la gran multitud de españoles que viven en la provincia de Orán, buscando en medio de mil penalidades la manera de llenar las necesidades temporales de la vida, y que en su mayor parte, por desgracia, poco o casi nada piensan en su alma ni en los bienes eternos, porque hasta ahora habían estado sin un ministro de Dios que de un modo particular cuidara de sus espirituales y sagrados intereses y del bien de sus desgraciados hijos. Confirma esto un hecho reciente, sumamente sencillo, pero que habla con elocuencia espantosa.

Era la Semana Santa del presente año, cuando habiendo ido a Orán por asuntos del santo ministerio, un celoso misionero español fue invitado para dar una misión a la ciudad de Sedi-Bel-Abbes, no muy distante de Orán. Y en la cual se encuentran más de catorce mil españoles viviendo de la manera más desconsoladora, no sólo en lo corporal, sino principalmente en la parte religiosa: sin embargo lo mismo fue oír la divina palabra de los labios del apostólico misionero, y recordar la doctrina santa que sus padres les enseñaran desde niños, y las prácticas de piedad y ejercicios de devoción que ellos mismos habían practicado en su juventud, y las funciones religiosas a que asistían en su amada patria, al momento sintiéronse tan afectado y conmovidos que muchos de ellos resolvieron desde luego purificar sus almas en el santo tribunal de la Penitencia. Por una feliz coincidencia hallábase en dicha ciudad, por asuntos de su Instituto, algunas hermanas de la Compañía de santa Teresa de Jesús, las cuales hicieron un bien inmenso a aquella multitud de pobres españoles; pues, deseando confesarse, la mayor parte de ellos hacía tanto tiempo que no se habían reconciliado con Dios y de tal modo habían abandonado las prácticas religiosas, que no sólo ignoraban la doctrina cristiana, sino aun persignarse. Las ejemplares Hijas de santa Teresa, sacrificándose con gusto por el bien de las almas, pasaron muchas horas en la iglesia en la noche del Sábado Santo, exclusivamente dedicadas a instruir en la doctrina cristiana y disponer para recibir los santos Sacramentos al gran número de españoles que deseaban convertirse al señor.

Lo que pasó en Sedi-Bel-Abbes es lo que pasará en Orán y en todos los puntos en donde se encuentran colonias españolas, desde el momento que haya quien se interese por el bien de sus almas.

La triste situación en que se encuentran los españoles en Orán debe excitar en todo corazón que se precie de católico el interés más profundo y la compasión más viva.

Recordemos su origen. Nuestros queridos compatriotas no se encuentran en África por sus depravadas costumbres, ni menos por haber renegado de España ni de la Religión santa en que tuvieron la dicha de nacer. La necesidad es la única causa de esa emigración a las playas Africanas. Las vicisitudes desgraciadas porque ha pasado nuestra patria de cincuenta años a esta parte; las guerras y turbulencias públicas; la falta de protección en el trabajo; las contribuciones e impuestos cada día en aumento, han hecho que la colonia española en Argel haya sido cada día más numerosa. Como esas emigraciones no correspondían a ningún plan, sino que se realizaban por particular iniciativa y según exigía la triste y precaria situación de los individuos o de las familias, por esto se encontraron reunidos, en el periodo de diez lustros, sólo en la provincia de Orán, más de ochenta mil españoles, sin tener ni una capilla propia, ni un hospital, ni una escuela, viéndose a la juventud española completamente abandonada, creciendo sin ninguna idea de virtud ni de religión, saturándose tan sólo en las depravadas escuelas de la corrupción y del crimen. Así las cosas, Dios inspiró al ejemplar e incansable misionero Rdo. P. Catá la santa idea de atender especialmente al bien espiritual de los pobres emigrados españoles. Con este fin vino a España en 1881, recorrió varias ciudades, siendo muy bien recibido, animado y protegido en su santa empresa por los venerados Prelados de las diócesis que pudo visitar. Tuvo el consuelo de ver que en varios puntos se formaban Juntas de caballeros y de señoras, consagradas al objeto de buscar recursos para construir desde luego una capilla y un asilo para los españoles en la ciudad de Orán. Varias veces habló en esas juntas, siendo algunas de ella presididas por venerables Prelados: otras muchas ocasiones en el santo templo hizo patente al pueblo fiel, que en gran número acudió a oír sus apostólicos sermones, la tristísima y precaria situación de los españoles residentes en el Norte de África. Gracias a su celo y actividad pudo reunir algunos fondos con que, a su regreso a Orán, compró un terreno y edificó la Casa-Asilo, colocando en una de sus habitaciones la imagen de la Purísima Concepción, regalo de las Hijas de María de Barcelona. Imposible es describir el gozo de nuestros queridos y pobres paisanos, residentes en la antigua Numidia, al ver levantarse un edificio para su bien y utilidad, debido tan sólo al incansable Rdo. P. Catá y a la caridad de sus hermanos de España.

Habíase dado ya un primer paso y levantado el primer monumento de la restauración religiosa de nuestros compatriotas en la provincia de Orán. El objeto de la Casa-Asilo era reunir a los hijos de los españoles a fin de educarlos e instruirlos, no sólo en la Religión, sino también en aquello en que con más facilidad pudiesen honradamente ayudar a sus padres y tener un seguro porvenir. Formad el corazón de la juventud, ha dicho un gran filósofo y tenéis ya medio andado el camino de la restauración moral de un pueblo. Por esto el apostólico Catá no ha descansado hasta lograr ver en Orán, y establecidas en la Casa española, a las ejemplares y celosas Hermanas de la Compañía de santa Teresa de Jesús, para que cuidaran de la educación de las niñas. Mas, para llevar adelante lo que en tan poco tiempo y bajo tan bellos auspicios ha logrado realizarse, es preciso que todas las personas que se interesan por la gloria del Señor, por la salvación de las almas y por la propagación del Catolicismo en África, hagan cuanto esté de su mano para secundar las nobles y santas miras del apostólico P. Catá y de las virtuosas Hijas de santa Teresa de Jesús.

Si el Emmo. Sr. Cardenal Lavigerie ha conseguido realizar en Túnez las grandes obras que hoy son la admiración del mundo, y que con el tiempo serán un poderoso elemento par la propagación de la fe, hacia el interior de África, es porque los católicos de Francia e Italia han respondido a su llamamiento, y ya con limosnas, ya con toda clase de donativos, han contribuido a la pronta ejecución de las caritativas empresas y santos proyectos de tan insigne Prelado. De la misma manera, si queremos que brille el Evangelio entre nuestros necesitados hermanos de Orán; si queremos se realicen las caritativas miras del incansable P. Catá, que en adelante serán la más firme base para la difusión de la divina doctrina entre las innumerables almas que en toda la provincia de Orán vieron sin conocerla, es de absoluta necesidad que lo ayudemos con nuestras oraciones y con nuestras limosnas. Mucha gracia necesita del cielo el P. Catá para no desfallecer ante los mil y mil obstáculos que se le presentan para la realización de la grande empresa que sólo por Dios ha iniciado. La espantosa indiferencia, efecto de la poca religión, hace que encuentre cerradas muchas puertas o reciba contestaciones que serán muy conformes con la civilización moderna, pero que nada tienen de cristianas ni menos de caritativas: por esto debemos pedir al Señor se digne derramar sus gracias y bendiciones sobre su fiel ministro, a fin de que pueda superar todos los impedimentos con que el demonio enemigo de las almas, trata de estorbar tan apostólica empresa.

El bien que podemos hacer socorriendo con nuestras limosnas a nuestros hermanos de Orán es grande sobre toda ponderación. Son allí a centenares los niños y niñas, hijos de

españoles, que van creciendo en el más completo abandono; es preciso abrir escuelas, talleres, obradores en donde puedan instruirse y formarse para ser un día honrados y laboriosos, siendo el consuelo de sus familias y la gloria de las personas caritativas que, con sus limosnas, hayan contribuido para que pudiesen conocer la Religión y aprender el oficio o arte con el que logren ser apreciados y distinguidos en la sociedad.

Hoy se encuentran allí las Hermanas de la Compañía de santa Teresa de Jesús; pero los cuidados, atenciones y trabajos que desde luego las han rodeado son en número tan excesivo que, si no se quiere que sucumban pronto, es preciso mandar allí cuanto antes a lo menos otras seis.

También urge que vayan allá misioneros españoles, tanto para cuidar de la educación, instrucción y formación de los niños, como para moralizar y conducir por los caminos de la vida eterna a la gran colonia española del África.

Actualmente no hay allí más que una pequeña capilla provisional, insuficiente ya desde este momento, en que ha empezado la restauración religiosa entre nuestros amados hermanos: es indispensable emprender luego la construcción de una iglesia grande y capaz para el gran número de españoles que viven en la misma ciudad de Orán.

Hoy la mayor parte de los españoles allí residentes son pobres bajo todos conceptos, pero si con nuestras limosnas les damos la riqueza espiritual, la pobreza material desaparecerá, pues con el amor al trabajo, con el horror al vicio y aprecio a la virtud, luego entra en las familias la paz, la tranquilidad y la economía; la alegría espiritual llena los corazones, y de todos los labios se desprenden estas palabras: *Tamquam nihil habentes et omnia possidentes*: “Como no teniendo nada, mas poseyéndolo todo,” por estar contentos y tranquilos con la voluntad del Señor y conformes con lo que Su Divina Majestad se digna concedernos, pues nos basta tener con qué sustentarnos y con qué cubrirnos: *Habentes alimenta et quibus tegamur, his contenti sumus*. El individuo, la familia, el pueblo que así se expresa, ha subido ya a la cumbre de la verdadera civilización y pueden esperarse de él grandes obras, y sobre todo la más fina gratitud. ¡Qué de bendiciones, que de gracias no obtendrán del cielo en sus fervorosas oraciones a favor de sus bienhechores!

Los nombres de estos se conservarán en un álbum, en la capilla de la Inmaculada Concepción de Orán. Ofreciéndose en la misma perpetuamente el santo sacrificio de la Misa el día 8 de cada mes, según las intenciones y necesidades de cuantos hayan contribuido a la restauración religiosa de la gran colonia española, establecida en la ciudad y provincia que un día admiró la fe, valor, y heroísmo del inmortal purpurado Cisneros.

J.R.A.

REVISTA DE LOS INTRESES DE SANTA TERESA DE JESUS

Maella.- Un distinguido sacerdote amigo nuestro celoso propagador de los intereses de Jesús y su Teresa, nos envía la siguiente carta:

“Apenas terminados los ejercicios del mes de Mayo que tanto han llamado la atención de los pueblos de este bajo Aragón, y en los que las hijas de la gran Santa han sabido con sus dulces y armoniosos cánticos, con el decorado del templo y sobre todo con sus parvulitos que diariamente han obsequiado a la Reina de las flores ensalzando sus virtudes y bellezas con preciosos versos, atraer numeroso concurso y coronar los obsequios tributados a María con una Comunión general cual pocas veces se ha visto en este pueblo y de cuyos ejercicios ya dije a V. Alguna cosa que se publica en Zaragoza y que acompaño, ha tenido lugar otro hecho muy notable y del cual quiero dar a V. Noticias detalladas por si tiene a bien publicarlas en la Revista Teresiana, a fin de que las poblaciones importantes que carezcan de escuelas de párvulos se estimulen a crearlas buscando como las de la Compañía de la Heroína española. Me refiero a los exámenes públicos de la escuela de párvulos de este pueblo, con tanto acierto dirigida por las Hermanas de la Compañía de santa Teresa de Jesús.

Elegantemente decorado el gran salón destinado par estos actos, una hora antes de principiar los exámenes apenas podía ya contener al numeroso auditorio ávido de ver las novedades que cada año introducen para el bien de los parvulitos sus dignísimas profesoras.

¿”Cómo no ha venido V?” ¡Cuánto hubiera gozado durante las siete horas en que estos sabios de tres, cuatro, cinco y seis años el que más, han lucido sus habilidades.! Sin presenciarlo no es posible no es posible formar un concepto cabal, y si algún lector de la Revista cree que hay exageración en lo que voy a decir, o conociéndome atribuye tanta alabanza al entusiasta afecto que profeso a la Compañía de santa Teresa de Jesús, tiene que pensar lo mismo del Alcalde, Presidente de esta Junta Local, que en su ardorosa felicitación a las

hermanas y a los niños dirigió entre otras frases se admiración las siguientes: Si os oigo, me parecéis hombres ya formados; si os miro os veo niños, y si os contemplo, Ángeles; tiene en fin que pensar lo mismo de unas mil personas altas y bajas, instruidas e ignorantes, que dicen hoy lo mismo que yo digo y admiran lo que yo admiro.

“Como esta descripción la verán Hermanas que estuvieron el año pasado en este Colegio, y otras personas de este país, citaré los nombres de algunos parvulitos de los que más se han distinguido, porque les ha de ser muy grato.

“Después de entrar en el salón nuestros ciento sesenta héroes con aire marcial al compás de bonitos cantos, colocaronse en la grada, donde ya se habían situado cuatro Hermanas que, cual madres cariñosas, los acariciaban constantemente, haciéndoles más llevadero el cansancio y el calor.

“Invocada la divina asistencia, el niño Luciano Alegría pronunció el discurso de entrada de una manera admirable. Siguió la Aritmética practicando las cuatro reglas con gran soltura y demostrando también que no les es desconocida la numeración romana. La tabla de multiplicar la dijeron correctamente, y no olvide V. que me refiero a niños de cinco a seis años el que más.

Probaron tener varias nociones de Mineralogía. Y ¿Qué diré de la Geometría? ¿Qué del desembarazo con que manejaban la regla y el compás para formar ángulos, triángulos, circunferencias, y para inscribir en estos polígonos regulares?...

“Hubo un intermedio de canto francés con acompañamiento de armonium, y varios niños nos entretuvieron admirablemente recitando el Padre Nuestro en aquel idioma, recogiendo con ello el fruto de sus afanes la intrépida aspirante a Hermana. Siguió la asignatura de Moral, contestando bien a cuantas preguntas se les hicieron.

“Tocó su vez a la lectura, y no se quiso emplear más tiempo que el necesario para oír a la sección más adelantada, que leyó a completa satisfacción de la Junta, advirtiéndole que a instancias de la profesora el señor Alcalde indicó las páginas donde los niños habían de leer.

“Después de un diálogo en que tomaron arte tres niñas llamadas Dolores Ibarz, María Gadina y Dolores Pérez, tan buenas mozas que hubo que colocarlas sobre tres sillas y que hicieron las delicias del auditorio llegó el turno a la Geografía, y por cierto no sé qué más podía esperarse pues explicaron perfectamente el mapa físico, los de España y Europa, señalando reinos, provincias, capitales, ríos principales, montes, golfos, cabos, estrechos etc., y aquí se distinguió el niño Pascual Monpeón, así como en un extenso discursito.

“Siguió la gramática con el análisis analógico y prosódico, y conjugaron sin ningún tropiezo el verbo haber, llamando la atención el niño Manuel Casado. Aquí terminó la sesión de la mañana.

“Por la tarde se dio principio con un discursito de una niña que no creo haya cumplido los cuatro años, llamada Concepción Catalán, la cual es una especialidad por su despejo, memoria y penetración.

“Algo y aún algos nos dijeron, al llegar la vez a la asignatura de Geografía astronómica, del sol, de la luna y de sus eclipses.

“Después hablaron de religión no sé qué, porque no pude entenderlo, tal era en aquellos momentos el alboroto producido por la aglomeración de gentes en el local. Luego la Botánica, ocupándose señaladamente del algodónero. A continuación escritura en la pizarra, y después los niños Calixto Ruiz y Luciano Alegría ocuparon la tribuna levantada al efecto, y hubo entre ambos un animado diálogo sobre la blasfemia, tan bien ejecutado que les mereció prolongados aplausos.

“Mucho dijeron de Historia sagrada, Zoología, Higiene y Urbanidad, terminando el acto con un discurso pronunciado con inimitable gracia infantil por la niña Florencia Piera.

“Se pronunciaron muchos discursitos, poesías y diálogos por los niños y niñas para amenizar el acto.

“El público supo agradecer tanto esfuerzo aplaudiendo a tan tiernas criaturas y arrojando sobre ellas lluvia de confites.

“La experiencia nos enseña que los esfuerzos de las Hermanas con los parvulitos no son vanos, pues en los exámenes de la escuela de adultos que se han celebrado hace pocos días hemos tenido ocasión de observar que los que han asistido a la escuela de párvulos se conocen a la legua pues los niños de las secciones a que aquellos pertenecen tiene tres o cuatro años más.

“Gran bien ha dispensado V. a la sociedad con la fundación de la Compañía de santa Teresa de Jesús. La ilustración científica, el cultivo de las letras acompañado de una educación

esmerada y religiosa preparan al niño para ser mañana ciudadano sabio al mismo tiempo que virtuoso; porque la ciencia sin virtudes más que grandes hombres forma genios alborotados. A este fin se endereza toda la solicitud de las Hermanas; tal es el propósito que las mueve al reemplazo en su cariñosa tarea a la madre que les confía su pequeñuelo. Ellas infatigables infiltran en el corazón de sus parvulitos, y después en el de sus alumnas en las escuelas elementales y superiores, el purísimo bálsamo con que andando el tiempo se calmarán las recias tormentas de encontradas pasiones; pues sabemos que el niño es cual tierra bien preparada para recibir toda clase de semillas, que su inteligencia es naturalmente inclinada a adherirse a la verdad, y que su voluntad necesita quien la encamine al bien. Si esos delicados vástagos en sus primeras impresiones reciben la enseñanza cristiana a la par de las nociones científico-literarias, no hay que temer por su suerte, por la suerte de la patria. Su influencia mañana en el hogar doméstico como padre, como madre, sabrá preservar a la familia de la inmoralidad y del crimen.

“Pero observo que me propuse hacer la reseña de los exámenes de párvulos, y sin saber cómo me encuentro encareciendo la importancia de esta última manifestación del sentimiento católico, la Compañía de santa Teresa de Jesús: no es mi pluma para esto, y por lo tanto concluyo citando o recordando a las Hermanas de la Compañía un hecho muy antiguo y de la más alta significación.

“Cuando el imperio de los griegos iba en decadencia, un senador arrojó una manzana podrida en medio de la Asamblea, y propuso este problema al Senado: “¿Quién de vosotros sabrá hacer que esta manzana corrompida vuelva a ser sana?” Hubo un momento de silencio, y uno de los concurrentes dijo: “Creo que sabré resolver esta dificultad. Saquense las pepitas de esa manzana, siémbrense, y el árbol que produzcan dará fruta sana”

“También el mundo de hoy, Hermanas, está podrido, corrompido. ¿Qué medio habrá para que sane? Vuestros parvulitos, vuestras alumnas son las pepitas de esa manzana, es decir, son las semillas de la sociedad: cultivad bien esas pepitas, esas semillas, y ellas serán árboles que darán fruto sano. Si estos párvulos, si esas alumnas son buenos, el mundo será bueno, y con ello habréis conseguido el objeto de vuestras ansias, que es extender el reinado de Jesucristo en la tierra. Afianzar lo porvenir es triunfar de lo presente.- J.C. Pbro.

RECUERDOS DE UN MÁRTIR

Entre los hombres más adictos al sagrado Corazón de Jesús, hay que contar al ilustre presidente de la República del Ecuador, García Moreno, que sucumbió al golpe de los asesinos el 6 de agosto de 1875. Cuando estudiaba en París, ya demostraba su fe y su grande alma. Los domingos los empleaba parte en la iglesia y parte en paseo. Desdeñaba toda otra clase de distracciones, y en todo tiempo que permaneció en esta ciudad, sólo una vez puso los pies en un teatro. Dejó la Francia en 1857; en 1860 era presidente. Profundamente católico, había resuelto serlo en todo y siempre. Hablando un día de los miserables equívocos sobre la libertad, se apresuró a decir: “Y yo también, yo soy liberal, pero entendámonos. Pero para mí la libertad es el poder de hacer el bien, pero *hacer o dejar hacer el mal*, jamás!” Su gran descanso era la oración. En su casa, con familiares, guardián y criados, hacía el oficio de un buen padre de familia. Todos los días, la oración y el rosario; los domingos y fiestas, una lectura sobre el Oficio del día, según el uso de España.

Causaba gozo verle orar, decía uno de sus parientes. Su noble voz sonora y penetrante nos leía el texto escrito, pero algunas veces su piedad le inspiraba palabras nuevas que venían bien a las necesidades del momento. Pedía socorro para las necesidades del estado, rogando a Dios le dictase lo que debía hacer. García Moreno era verdaderamente el padre de su pueblo; en consecuencia velaba con rara solicitud para que no le faltase el pan de la divina palabra, ni la instrucción religiosa. Acogía con los brazos abiertos a los religiosos, y nunca dejó de responder a sus pretensiones. Franciscanos, Jesuitas, Redentoristas, Hermanos de las Escuelas cristianas, etc., encontraron en aquel país la libertad de hacer el bien. En presencia de su país y con su país hizo con frecuencia actos de fe brillantes y sublimes. Solo, en el mundo entero, fue el único que protestó como hombre de Estado de la ocupación de Roma. Consagró solemnemente la República al Corazón de Jesús. Siendo Presidente, se le vio en una misión llevar la cruz sobre sus hombros por las calles de Quito. A las funciones de Presidente de la República, unía las de miembro de la Congregación de Pobres y Director del hospital, que había amueblado con su propio peculio. Decía a sus amigos: “A mí me matarán, pero Dios no

muere". Pocos días antes de su muerte escribía al Soberano Pontífice: "Hoy que las logias de los países vecinos buscan los medios para asesinar me, tengo necesidad más que nunca de la protección divina, con el fin de vivir y morir en defensa de nuestra santa Religión. ¡Qué dicha es para mí el ser detestado, calumniado por amor a nuestro divino Redentor! Y ¡qué inmensa dicha!, si vuestra bendición me obtuviera del cielo la gracia de derramar mi sangre por Aquel que siendo Dios, quiso verter la suya por nosotros en la cruz!" Como si presintiese su muerte, García Moreno se confesaba y comulgaba últimamente dos veces por semana. El 6 de Agosto, primer viernes de mes y día en que fue asesinado, había comulgado en honor del sagrado Corazón de Jesús. Cerca de la una de la tarde, pasando por delante de la Catedral, al trasladarse al Palacio del Gobierno, entró a adorar al santísimo Sacramento que estaba expuesto. A su salida fue herido por tres asesinos. Trasladado a la Catedral, expiró delante el altar de Nuestra Señora de los Dolores, después de haber recibido los últimos Sacramentos y de haber perdonado a sus asesinos. Sus últimas palabras fueron: "Dios no muere" ¡Ojalá que todos los pueblos tuviesen un García Moreno que les gobernase!"

(*Mes del Corazón de Jesús del P. Saint Omer*)

CRONICA NACIONAL

El número premiado con el bajo relieve de santa Teresa de Jesús, regalo del laureado artista D. Felix Ferrer, hermano de Sor Filomena, cuyo producto se ha destinado para la construcción del convento de Madres e iglesia del sagrado Corazón de Jesús de Mora de Ebro, ha sido el 3,041. El interesado podrá pasar a recogerlo a la casa-rectoral de Nuestra Señora del Carmen de Valls, o mandar en carta certificada el billete, y dicho señor se encargará de mandárselo, corriendo a cargo de aquel el transporte.

- La Sociedad Hispano-Africana ha celebrado en Barcelona una junta bajo la presidencia del Señor Don Ricardo Cortés. Se ha acordado abrir una suscripción a favor de las Misiones dirigidas por el P. Catá, y para atender a gastos de las huérfanas acogidas en la casa española de Orán, a cargo de las Hermanas de la Compañía de santa Teresa.

- Ha fallecido en esta ciudad, probado algunos meses con enfermedad dolorosísima, nuestro queridísimo y particular amigo el P. Andrés Martorell, de la Compañía de Jesús. El ardoroso apóstol del sagrado Corazón fue llamado al eterno descanso pocas horas después de tan hermosa fiesta, habiendo asistido aquella misma mañana a los Oficios de ella y recibido la sagrada Comunión.

- Trátase de organizar, con el favor de Dios, allá para la segunda quincena de Agosto próximo, si lo consienten los tiempos, una gran peregrinación catalana al santuario de Lourdes, en unión con nuestros casi compatriotas del Rosellón, y coincidiendo con la gran peregrinación de enfermos franceses que todos los años va por aquellos días a dicho Santuario. Expuesto el plan al excelentísimo e ilustrísimo señor Obispo diocesano, ha merecido su elevada aprobación, constituyéndose con su beneplácito una Junta central que entienda en el asunto. La Asociación de Católico y la Academia de la Juventud católica de esta ciudad figuran en ella como principales promovedores, y el Correo Catalán y la Revista Popular serán sus órganos en la prensa. El viaje será probablemente el más económico que se haya hecho jamás desde Barcelona a dicho renombrado Santuario, y la estancia en él procurará sea de un día más de lo que hasta hoy se ha practicado. Encomienden todos los buenos este proyecto a Dios nuestro Señor por la intercesión de su santísima Madre.

- Tomamos de nuestro querido colega gallego *El Lucense*:
"La Guardia del Sepulcro. Se acaba de crear por iniciativa del eminentísimo señor Cardenal Arzobispo de Santiago, un cuerpo distinguido de guardias del Apóstol, para lo cual se espera, un día a otro, autorización pontificia.

Serán, por de pronto, unos veinte y cuatro caballeros, pero es de esperar que esa distinción, que hoy se reducirá a los individuos de la academia Juventud Católica, se haga extensiva a todos los pueblos gallegos, constituyendo una orden especial que debe sustituir a las decadentes Órdenes militares. Hasta en eso se descubre muy claramente el vivo espíritu regional, y es de aplaudir la idea por cuanto la Orden de Caballeros de Santiago nacida en Compostela, y establecida por doce caballeros gallegos, se hizo en estos tiempos tan ajena y extraña a las cosas de Galicia, a las glorias de su institución y al engrandecimiento de la basi-

lica del Apóstol, que ni un capítulo siquiera, ni una sola Comisión se reúne bajo sus bóvedas cuando se celebran las fiestas de Santiago.

La Orden de Caballeros del Santo Sepulcro de Compostela tiene ya su uniforme, en cuyas piezas se trabaja activamente en los talleres de sastrería el señor Cimadevila.

Consisten éstas en una chaquetilla encarnada, pantalón de punto negro, zapato de paño negro, con una gola de cuero, casco con celada y capa blanca.

En el pecho ostentarán los guardias una placa con la Cruz de Santiago. El modelo, presentado al Cardenal Payá, ha gustado en extremo, así como la idea de semejante institución gallega es aceptada con general entusiasmo.“

- Acaba de inaugurarse en Zaragoza con gran solemnidad el templo del Sagrado Corazón, asistiendo a la procesión, presidida por el Cardenal señor Arzobispo, 3.000 personas próximamente.

- Dice *El Áncora* de Palma, que el resultado de la gestión de la Junta de señoras para la santificación de los días festivos ha sido el siguiente:

Señoras adheridas, 538. Tiendas id., 448.Id., indecisas, 75.Id. Que se han negado a suscribir el compromiso, 26.

Hay que advertir que cada una de las señoras represente una familia puesto que la Junta sólo se ha dirigido a las que ha considerado el frente de cada casa.

- Ha fallecido en la Isla de Mallorca uno de los más caracterizados individuos de la esclarecida Orden del Carmelo, el P. Torrents, a los 80 años de edad, que bien podemos decir han sido casi otros tantos de apostólico ministerio. El P. Angel Torrents y Canals nació en Palma, y dicha ciudad ha sido durante todo el presente siglo el centro de sus trabajos. Sabio filósofo y teólogo, mereció que se honrase la antigua Real Universidad de Mallorca con asociarle al número de sus Catedráticos. Predicador incansable y fervorosísimo y elocuente, ejerció este ministerio con sus abundantes frutos en toda la isla, y predicó últimamente sentado al pie del altar cuando sus achaques le imposibilitaron de subir la escalera del púlpito. Sus continuos afanes apostólicos le dejaban no obstante tiempo para dedicarse a las letras, y a su pluma se deben multitud de piadosos opúsculos, que continuarán haciendo después de la muerte del fervoroso Carmelita la gloriosa campaña que sostuvo durante toda su vida.(R.I.P.)

- Siguiendo el ejemplo de las señoras de Madrid y de la Asociación de Madres Cristianas de Zaragoza, varias distinguidas señoras de la sociedad valenciana están practicando gestiones con el fin de que las personas piadosas se abstengan de comprar género alguno en los establecimientos que en sus escaparates tengan figuras que ofendan al pudor.

Dignas de aplauso y de ser imitadas son las cristianas gestiones de las piadosas señoras valencianas.

- Con motivo de la coronación, por mandato de Su Santidad, de Nuestra Señora de Aránzazu, se verificará el 8 de Setiembre, festividad de la Santísima Virgen una grandiosa peregrinación a su santuario. Dada la veneración de que es objeto dicha Señora en las provincias vascongadas, y la afabilidad y atractivo de los reverendos Padres Franciscanos encargados de su culto, juntamente con lo agradable y pintoresco del paisaje, no dudamos de la magnificencia de dicha peregrinación.

CRÓNICA EXTRAJERA

Su Santidad el Papa León XIII ha manifestado su deseo de celebrar en 1887, con ocasión del quincuagésimo aniversario de su primera Misa, una solemne ceremonia de beatificación; y la sagrada Congregación de Ritos se ocupa activamente de terminar las causas, que están ya adelantadas.

- El día 2 de mayo, fiesta de la traslación de las reliquias de san Genaro, se repitió el milagro de la licuefacción de la sangre de este santo, milagro que viene obrándose hace quince siglos. A las fiestas y procesiones con que los católicos napolitanos celebran este prodigio asistieron el clero, la nobleza e inmensa multitud de pueblos, quienes en la basílica de la

santísima Trinidad entonaron a una voz el *Te Deum* en acción de gracias por el milagro que se obraba a la vista de todos.

- El romano Pontífice presidió el 18 de mayo por la mañana en el Vaticano una solmne controversia de teología.

Con su Santidad y los Cardenales y Prelados de la corte que le acompañaban a la sala Clementina donde se verificó el acto, entraron también los Obispos irlandeses, invitados expresamente a este acto.

Ocupado el trono por el Papa, Mons. Grasselly, arzobispo de Colosses, en la calidad de Prefecto de los estudios en el Colegio de la Propaganda, leyó el discurso de introducción, ponderando el celo con el que el Papa protege los estudios superiores, citando la fundación del Colegio Armenio, uno de cuyos discípulos iba a tomar parte en la controversia.

Esta comenzó en seguida sobre tesis principales de teología dogmática y moral. Fue dirigida por Mons. Satolli, profesor de teología dogmática en el Colegio de la Propaganda y se tuvo bajo forma escolástica por objeciones que hacían algunos Prelados y respuestas de los alumnos.

La sesión duró cuatro horas, cerrándola el Sumo Pontífice con un discurso en elegantísimo latín, mostrando satisfacción por los brillantes resultados de los estudios teológicos en los colegios de Roma, según acababa de probarlo aquel ejercicio.

En testimonio de lo cual regaló a cada uno de los tres alumnos que tomaron parte en la disputa o controversia, una medalla de oro y otra de plata encerradas en ricos estuches.

- Empiezan a traslucirse cosas curiosísimas sobre la muerte de Víctor Hugo. Un grave periódico de París empezó a levantar la caza con esta insinuación.

“Se nos pregunta si es verdad que Victor Hugo suplicó a uno de sus cuatro médicos que le trajeran un confesor. Se nos pregunta si es verdad que éste médico dio conocimiento a la familia de la súplica formal del moribundo.

“No podemos responder a estas preguntas delicadas, pero creemos deber repetirlas aquí como un eco de los rumores que por todas partes circulan.

“*La France*, diario nada sospechoso, asegura que Víctor Hugo, el ídolo de los ateos, al entrar en la agonía repetía sin cesar *Creo en Dios*”.

Según *Le Matín*, el moribundo dijo: “Veo luz, luz negra”.

¡Qué batalla tan horrible se libraría dentro del alma de Víctor Hugo durante algunos instantes.

¿Cuál sería el resultado?

Sólo Dios lo sabe.

Leemos en *Le Monde* de París que en los pasillos del Senado se aseguraba que Víctor Hugo en su testamento consignaba el terminante deseo de ser enterrado con sus hijos.

En tal caso, resulta plenamente demostrado que el Gobierno y la familia postiza de Victor Hugo sólo han querido aprovechar la coyuntura para arrancar al culto católico la iglesia Santa Genoveva, y para eso se han hecho los equivocados.

- Que Víctor Hugo era hombre previsor, ya lo habrán comprendido nuestros lectores al saber que ha dejado una fortuna más que decente, merced a la cual sus herederos podrán ir a vivir tranquila y espléndidamente a Inglaterra o a los Estados Unidos cuando las ideas del gran hombre den en Francia sus frutos naturales y no quede allí títere con cabeza.

Pero Víctor Hugo ha llevado más lejos su previsión: no se ha contentado con dejar una fortuna buena a sus herederos, y que no ha de mermarse ciertamente con los gastos del entierro; ha dejado también escrito su elogio fúnebre, de cuya lectura se encargará uno de sus íntimos.

Admiremos la previsión del gran hombre y su humanidad.

- Traducimos *Le Monde* de París:

“LOURDES, 25 de Mayo.- Diez mil peregrinos de Bigorre, el Bearne, Vasconia y La Girona han celebrado en Nuestra Señora de Lourdes el segundo día de Pascua de Pentecostés.”

No todos, por lo visto, adoran en Francia al zancarrón de su nuevo Mahoma, millonario cantor de los Miserables.

- El octavo centenario del gran papa san Gregorio VII, del Papa que murió en el destierro por haber amado precisamente la justicia y aborrecido la iniquidad, se ha celebrado en las principales ciudades de Italia de gobernador, y muy principalmente en Canossa, donde este gran Papa hizo brillar la justicia y misericordia de la santa Sede con los poderes del mundo; en Salerno, lugar de su destierro, donde está su sepulcro, y en Roma, donde por amar también la justicia y aborrecer la iniquidad vive cautivo su sucesor León XIII.

Los católicos de Roma habían organizado de antemano una manifestación religiosa en la basílica Vaticana, sobre la tumba de los Apóstoles, habiendo acudido a solemnizar el centenario y tomar parte en las fiestas de Roma y Salerno, peregrinos de Austria-Hungría, de Alemania, Francia, y una peregrinación holandesa presidida por el Arzobispo de Utrecht.

- El 2 de Marzo cumplió Su Santidad 75 años. A los 18 vistió el hábito clerical, siendo ordenado sacerdote a los 24; Prelado a los 28; al punto fue enviado primero a Benevento y luego a Perusa de gobernador. Nombrado Arzobispo de Damietta en 1843, Gregorio XVI le hizo su Nuncio en Bélgica. En 1853 fue nombrado Cardenal; en 1877 Camarlengo de la santa Iglesia, y el 20 de Febrero de 1878, después de treinta y seis horas de Cónclave, Papa. ¡Dios le guarde y le proteja, concediéndole ver el triunfo de la santa Iglesia, por cuyos derechos y dignidad ha peleado y pelea tan valerosamente!

- Los Católicos del norte de Francia han dirigido a Su Santidad una valiente protesta contra la prohibición e llevar solemnemente en Roma el Viático a los enfermos.

- Según la estadística de un periódico alemán, la suma de las donaciones hechas a la Iglesia católica por los fieles de Prusia ascienden, en el último quinquenio, a 1.650,000 francos; la hecha por luteranos a su confesión ha sido 919,000, que es precisamente la mitad; y como los católicos son en Prusia el 33 por 100 de la población total y el 65 por ciento son protestantes, resalta más el piadoso desprendimiento de nuestros hermanos del Norte.

Además, la Iglesia Católica, durante el mismo quinquenio, ha aceptado con autorización del Gobierno, 19 casas tres factorías, ocho grandes propiedades rurales y bastantes prados, campos etc.

- Pocos hospitales hay en Europa que aventajen el que en comunicación con el Vaticano ha fundado Su Santidad. Es un modelo no sólo bajo del punto de vista higiénico sino también de belleza y comodidades. Se han hecho en él aplicaciones maravillosas de las máquinas de vapor. Pronto se publicarán una descripción detallada de este hospital, reconocido como el mejor de Italia por las Comisiones sanitarias del Gobierno italiano y del Municipio que lo han visitado.

- La imbecilidad garibaldina no puede llegar a más, si se confirma la noticia que da un diario de Nápoles de haber adquirido el Ayuntamiento de Palermo, a precios extraordinarios, varias reliquias del viejo pirata, y entre otras el recipiente de que se servía el general rojo y que se coloca bajo la cama o en la mesa de noche. ¡Es decir que los italianísimos llegan a venerar el orinal de Garibaldi! ¡Y luego se quejarán esos despreocupados del culto que da nuestra Religión a las reliquias e imágenes de sus Santos!

- Son interesantes las revelaciones que se hacen en una carta de Roma acerca de la audiencia concedida a un católico-liberal por Su Santidad.

El Católico-liberal, o mejor dicho, liberal-católico, puesto que tiene mucho más de liberal que de católico, fue autorizado por el Papa para que expusiera sus ideas.

“Los italianos dijo el liberal conciliador, no pueden abandonar a Roma sin arruinarla”.

“Eso poco les importa, dijo Su Santidad, puesto que sin escrúpulo de ninguna especie han arruinado a Florencia”.

Después advirtió el italianísimo que a su juicio la dinastía de Saboya no podía retroceder sin perderse. Y Su Santidad repuso:

“Justo es que los que han pecado sufran la consecuencia”

Por último, Rendu, que así se llama la persona autorizada por el Papa para exponer su modo de ver las cosas, se atrevió a insinuar que el Papa, “sin renunciar un derecho esencial podría acomodarse, al menos implícitamente, a conformarse con la ley de garantías.”

Entonces, y traducimos al pie de la letra, Su Santidad, poniéndose de pie, exclamó con vivacidad en italiano: “Un Papa nunca aceptará esto”.

- Son horribles los detalles que leemos en El Observatore Romano, acerca de los atentados contra los cristianos en Nonchinchina: 180 han sido los cristianos sacrificados en sólo cuatro cristiandades, y esto casi a presencia de las tropas francesas.

Los verdugos llevaban triunfalmente una bandera en la que estaba escrito: ¡Muerte a los cristianos, guerra a los europeos! Y guiados por su instinto salvaje, unos asaltaban las viviendas, otros luego las incendiaban, en tanto que algunos, emboscados cerca de los caminos por donde debían huir los cristianos, mataban a estos con espada o lanza, no perdonando ni a los niños de pecho, para acabar de una vez, decían, con tan maldita raza.

Se han visto grandes ejemplos de excitarse mutuamente a morir por Jesucristo, y hacer en común la última oración; por último, un indígena, Miguel Thuy, cristiano pero cuya fe ignoraban los perseguidores, al ver a sus hermanos en Cristo prisioneros y cargados de cadenas, en vez de huir para salvarse, se presentó, se declaró discípulo de Jesús, y con su mujer e hijo aumentó el número de los mártires.

UNA SANTA INDIA.- Los Hatheads, tribu americana católica, ha enviado una carta al Papa pidiéndole canonicamente a una de sus paisanas, Catalina Tegakiwita. He aquí este curioso documento:

“A nuestro Padre el Papa. Aunque no somos más que unos pobres y miserables indios, Dios tuvo compasión de nosotros y nos dio la religión católica. Hizo más todavía, nos dio a Catalina Tegakiwita. Como nosotros era india esta santa virgen, vivió devotamente y fue enriquecida por Jesucristo por muchas gracias y tenía un profundo amor a su Creador. Murió con piadosa y santa muerte, y está, según creemos, en la gloria rogando por nosotros. Estamos firmemente convencidos de que Dios nos dio a esa virgen como un gran favor, porque es nuestra hermana amadísima. Esperamos, pues, querido Padre, que vos, que sois el Vicario de Cristo, querréis también concedernos un favor. Os rogamos que nos digáis: “Hijos míos, honrad a Catalina en vuestra iglesia, porque es una santa y está en el cielo.”

No puede darse más sencillez ni más piedad que la de este documento, en que se ve que los indios se dirigen al Papa como a un padre. ¡Qué lástima que no les imiten tantos católicos europeos!

- En un día de gran concurrencia se presenta un sacerdote en una estación de ferrocarril y se acerca a la taquilla para tomar su billete.

- Detrás de mí, vocifera un caballero,; estaba aquí antes que V.
- Es posible, repone el sacerdote, pero creía haber llegado primero.
- No señor, replicó el otro en tono fisgón, soy yo: aquí, como en el confesionario, todos por turno y el dinero en la mano, porque no se fía.
- ¿V. ha pagado alguna vez en el confesionario?
- Sí, señor.
- Entonces, dice el cura sonriendo, tanto peor para V.: no se paga en el confesionario sino para restituir lo robado.

Ante la ocurrencia del buen sacerdote una carcajada de los asistentes aumentó la confusión de su chamuscado contrincante.

Auténtico.

RETIRO MENSUAL. - Día 15 de Junio.

MAXIMA.- ¿De qué teméis? ¿Qué podéis perder sino las vidas que tantas veces me las habéis ofrecido? Yo os ayudaré (Jesús a su Teresa)

REFLEXIONES.- Estando una vez pensando, escribe la Santa si me habían de mandar reformar cierto monasterio, y dábame pena, entendí: ¿De qué teméis? ¿Qué podéis perder sino las vidas que tantas veces me habéis ofrecido? Yo os ayudaré. Fue en una oración de suerte que me satisfizo el alma mucho.

¿Qué tememos en el servicio de Dios?

¿Qué podemos perder sino las vidas, que tantas veces hemos ofrecido al Señor, y por fuerza un día hemos de acabar acá en este destierro? Queramos que no hemos de morir. Pues ya que hemos de morir, hagamos de la necesidad virtud, y vendamos caras nuestras vidas, empleándolas todas en el servicio del Señor.

¡Dichosas vidas que se acabaren en defensa de la Iglesia! ¡Dichosos los que con la pérdida de la vida temporal supieron ganar la vida eterna!

¿Quién, por cobarde que sea, no se animará con estas consideraciones a perder la vida por Cristo, pues de esta suerte la gana eternamente? Yo os ayudaré, añade el Señor, por reforzar nuestra debilidad. Con la ayuda de Dios ¿Qué podemos temer? ¿Qué cosa nos podrá dañar?

FRUTO.- Sacar la cara por Cristo y morir en defensa de su honra.

GRACIAS

Que se pidan a santa Teresa de Jesús, y se encomiendan a las oraciones de sus devotos .

La libertad de nuestro amantísimo Padre León XIII.- El triunfo de la Iglesia.- La paz del mundo.- La prosperidad de España.-La Compañía de santa Teresa de Jesús, Archicofradía, Rebañito, misioneros de santa Teresa de Jesús.- Una nueva obra de celo a la mayor gloria de Jesús y su Teresa.- Las Misiones Católicas.- Que haya santos y sabios sacerdotes.- Los Seminarios y Universidades católicas.- La enseñanza catequística y la educación cristiana de la niñez.- Francia, Portugal.- La nueva fundación de la Compañía de santa Teresa de Jesús en Orán - Seis vocaciones religiosas contrariadas .- Una nueva obra en obsequio de san José.

LA ESPAÑA DE SANTA TERESA DE JESÚS

socorriendo con oraciones y limosnas al romano Pontífice cautivo y pobre:

Suma anterior.....	3,352	50	rs
Una hija de Teresa._ Salva, Santa mía, al Pontífice León. Mira que su cautiverio es largo y su estado muy aflictivo, rodeado de enemigos	2		“
R.A.Z._ Oigo en mi interior una voz que me dice como a Vos, Madre mía: “Oh mujer de poca fe, sóségate, que muy bien se va haciendo.” Así sea a la mayor gloria de Dios	12		“
A.J._ ¡Oh gran libertad! Tener por cautiverio haber de vivir y tratar conforme a las leyes del mundo .Alcánzanos, oh gran Santa, a todos tus devotos tan perfecta libertad.....	3		“
TOTAL.....	3,379	50	rs